

SUSCRIBIRSE  
en Cartagena, despa-  
cho de don Liberato  
Montali. En provincias  
correspondencia á A.  
Sancera.

# EL ECO DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION  
En Cartagena un mes 2  
pesetas; trimestre 6 id. y  
provincia 8 id. Anuncios y  
comunicaciones á los con-  
venciones.

AÑO XXIV.—NÚM. 6802

VIERNES 28 DE MARZO DE 1884.

REDACCION N.º 24.

## ECOS DE MADRID.

27 de Marzo de 1884.

¿Qué Primaveras las de Madrid!  
Bien puede asegurarse que están blindados los que resisten los efectos de los bruscos cambios de temperatura que la bella y florida estación del año regala á los madrileños. Amanece día espléndido, cielo despejado, temperatura apacible:  
—Es preciso aprovechar la mañana y salir un eficientísimo á madrugar y cuando en movimiento á su familia dispone á salir á la calle.  
—Parece que se nubla, murmura la esposa.  
—Eso no es nada, pasará enseguida.  
—¿Nos abrigamos papá? preguntan las niñas.  
—He abierto el balcón y hace calor, el sol no se podrá aun respirar.  
—Llevaremos las nubes en el brazo, añade la previsora mamá.  
Salen todos los individuos de la familia á disfrutar de las áuras matutinas.  
—Iremos al Retiro?  
—Todavía no... está aquello muy solitario y los tomadores de lo ageno aprovechan la ocasión.  
—¿Pues donde iremos?  
—A la Castellana.  
—¿No habeis leído en los periódicos que no se vé por allí nunca una pareja de orden público?  
—Pasaremos por el Prado.  
—¿Por Recoletos.  
—Y sino por las calles.  
Una hora después tienen que volver á casa y á todo escape para entrar en calor, porque el tiempo ha cambiado, sopla el viento del Guadarrama, las nubes no bastan, todos han comenzado á estornudar; y en vez de la salud que pensaban adquirir respirando oxígeno y haciendo ejercicio, han pescado catarros de los que se eternizan.  
De donde resulta que durante la primavera no se puede salir á la calle sin llevar un mozo con una manta. Hace calor, se guarda en ella el abrigo. Cambia el calor en frío, se saca el abrigo y se tapa uno hasta los ojos.  
Por eso no es extraño que los niños hagan de las suyas en esta época del año.  
La otra mañana los vecinos de la calle del Sombrerete, una calle prehistórica, se agrupaban delante de una casa en uno de cuyos balcones una señora de edad madura entregaba á dos ejercicios á los niños.  
Había amontonado á su alrededor multitud de cacharros de cocina, platos viejos y demás utensilios domésticos y con trágica fúria los echaba á la calle, al mismo tiempo que con voz estentórea prorrumpe en exclamaciones rimadas, ya en forma de alaluyas, ya en forma de cuartetas.  
La infeliz se había vuelto loca y se había medio de calmarla. Por

fin mientras que los vecinos de la casa llamaban su atención por la puerta, subieron por el balcón dos guardias y la sugetaron.

Entonces se supo que su marido había muerto loco y que el único hijo que tiene estaba en Leganés por efecto de la misma enfermedad, lo que prueba la verdad del adagio que dice que un loco hace ciento.

Una riña entre cónyuges casi es cosa corriente. Por regla general Eva recibió de manos de Adán una buena paliza, llora, calta y á poco hace las paces con su parte contraria. Lo que no se ve todos los días es que Eva zurre á Adán, y esto es lo que ha sucedido antes de ayer. Gariota zo más tremendo que el que dió una consorte á su media naranja, no se ha dado por manos femeninas.

Ora mujer al regresar á su casa de la compra sorprendió á un hombre sacando con cera el molde de la cerradura de la puerta de su cuarto.

Verle, soltar la cesta, empezar á bofetadas con el aspirante á ladrón hacerle rodar las escaleras, seguir persiguiéndole á puntapiés, cogerle al llegar á la calle y entregarle á los guardias, fué obra ejecutada en ménos tiempo del que se necesita para referirlo.

Por no ser ménos valiente está en la Carcel de mugeres, aquella célebre dama que hace un año se perdió en un Restaurant del Parque de Madrid, con otra bella de su mismo género.

Decididamente la muger se hombrera y es natural que esto suceda, si como indica la estadística, ha disminuido en un 50 por 100 el número de matrimonios.

La familia de los Adanes se multiplica.

Un suceso dolorosísimo puso fin el martes por la tarde á una animada fiesta con que una familia de artesanos y varios de sus amigos, celebraron en el campo el día de la Encarnación.

Los anfitriones digámoslo así, llevaban á su único hijo, un hermoso niño de pocos meses, el primer fruto de su amor, la alegría de su hogar. Al llegar al sitio designado para la merienda, como era temprano, decidieron jugar, bailar, correr, en fin lo que se hace en el campo, solazarse. La joven madre viendo á su pequeño dormido, le hizo una camita con un mantón y le tapó con su pañuelo. Mientras los demás jugaban se puso á preparar la merienda.

Hombres y mujeres entraban en calor á medida que corrían y brincaban y poco á poco iban aligerándose de ropa, olvidados del niño, fueron echando sobre él, ellas los mantones, ellos las capas y chaquetas.

Llegó la hora de la merienda y todos comieron y bebieron en medio de la más franca alegría.—Ya al final de la colación, pensó la madre que también era justo dar de comer al pequeñuelo y fué á buscarlo.

Para lograr hallarle tuvo que se parar aquel promontorio de abrigos.

—Todavía duerme pensó al ver que no chistaba.

Lo cogió en brazos y lanzó un grito. Todos acudieron á ver lo que pasaba.

Lo que pasaba era terrible. El niño había muerto asfixiado.

A propósito de niños. Aun no ha podido averiguarse quien fué el desalmado que degolló á los niños en el canal, si siquiera los móviles que le impulsaron á cometer tan horrible crimen.

Por indicio ha sido preso un vendedor de paraguas, pero después de bien examinado, ha recobrado su libertad.

Con razón proponen en uno de sus siempre amenos é interesantes artículos Fernandez Bremón que deba formarse por las personas honradas una asociación para buscar y descubrir á los asesinos.

Pero esto no se realizará: el egoísmo de los buenos es el auxilio más poderoso de los malos.

Emilio Ferrari era ya conocido como un verdadero poeta. Sus amigos habían admirado su inspiración y sabían de sobra que el día en que leyera algunas de sus obras en el Ateneo conseguiría un gran triunfo. Esto es lo que ha pasado. El sábado último estaba lleno el salón de sesiones, muchos esperaban oír versos gradables pero nada más, otros sabían que el poeta se impondría y avasallaría al auditorio. Así fué. El poema Pedro Abelardo, en el que resalta la privilegiada inspiración y la elegancia de la dicción, la corrección, la maestría para vencer las dificultades de la rima que constituyen los principales méritos de Ferrari fué interrumpido á cada instante por entusiastas aplausos, obligaron al poeta á repetir muchos fragmentos y al final, después de oír también un precioso romance y un magnífico soneto, fué además, aclamado, abrazado, en una palabra conquistó puesto al lado de Zorrilla, Campoamor y Nuñez de Arce.

En círculo más modesto pero con no menos éxito, leyó el lunes Salvador Rueda, un joven poeta malagueño unos cuantos romances de costumbres andaluzas y varios sonetos tan inspirados como correctos.

Cuando Rueda llegue al Ateneo, que llegara conseguirá sin duda alguna aumentar el número de los poetas que sobreviven á los tiempos prosaicos en que estamos.

En el Ateneo consiguió anoche un verdadero triunfo como orador, el joven marqués de Figueroa. Nadie con más acierto que él ha definido el realismo y el naturalismo en el arte. Su nombre llegará á ser una celebridad.

Julio Nombela.

## CRONICA.

Ha fallecido en Madrid el general Mata y Alós, marqués de Torre-Mata. Nació en Gerona el día 13 del Noviembre del año 1807. Ingresó en el colegio de artillería en 1821. Hizo una brillante campaña en la guerra de los siete años, mereciendo varios ascensos y condecoraciones.

En los sucesos de Madrid del año 54 tomó parte muy activa. Se le encargó la tranquilidad y orden público de la villa y corte. Recibió orden expresa de S. M. la reina para reprimir con las fuerzas los desórdenes, y al frente de la escasa guarnición tomó á la bayoneta la Plaza Mayor y estrechó la guarnición sobre la parte del Sur.

Divididas las fuerzas en dos columnas al día siguiente atacó al enemigo, lanzándolo de sus posiciones.

El año 1858 ascendió á teniente general: siete días antes de la revolución de Setiembre se le confirió el cargo de capitán general de Castilla la Nueva, renunciando el cargo cuando se inició el movimiento.

Actualmente era senador vitalicio.

Por el ministerio de Fomento se ha dictado, con fecha de ayer, una real orden mandando que los días festivos se suspendan los trabajos en las obras públicas.

Próxima á comenzar la temporada de baños de Archena, rogamos á la empresa de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, en nombre de los viajeros del ramal de Cartagena, disponga se coloque un coche especial para los bañistas de Archena.

Las enfermedades de que adolecen, la mayor parte, no suelen ser de las más limpias y algunas son contagiosas.

Es pues justa la petición, que deseamos ver atendida, suponiendo no haya obstáculos insuperables, que vencer.

Por no perder la costumbre, hoy con la lluvia, no se ha hecho el barrido de las calles de esta ciudad.

Cuando más necesario es, se prescinde de este lujo.

En punto á policía y celoso cuidado no es Cartagena modelo.

Anoche había, en muchas calles, montones de barro y arena de la lluvia anterior, que aun no habían sido recogidos.

¿Qué les habrá pasado con la lluvia de la madrugada?

Han sido destinados á la comandancia de Carabineros de esta provincia los capitanes D. José Pliego Loureiro, D. Aureliano Beuro Quevedo y D. Juan Francisco Gardón.

Dice la «Nueva Prensa» que corre en Constantinopla el rumor acreditado de que el gobierno ruso tiene el proyecto de proponer la deroga-